

## EL DEPORTE EN EL MUSEO

# Simbología deportiva monumental en la obra de Josep Maria Subirachs

▪ RAMON BALIUS I JULI

Desde hace años quería escribir sobre Josep María Subirachs i Sitjà (Barcelona, Poble Nou, 1927) y su obra dedicada al deporte, pero la especial personalidad de este artista me hacía difícil iniciar la tarea. Subirachs ha sido un personaje controvertido, e incluso injustamente vilipendiado, por motivos en gran parte ajenos al arte y pienso que más cercanos a la envidia profesional malsana. La realidad es que, desde hace más de medio siglo, se mantiene en la primera fila de los artistas más prestigiosos del mundo. Francesc Miralles escribe en 1999: “Su obra ha oscilado siempre entre monumental arquitectónico y joya preciosista, entre culto y civil, entre renacimiento y barroco, entre escultura y pintura, entre innovación y repetición, entre figura y abstracción. Esta constante basculación entre conceptos, técnicas, influencias y aplicaciones nos sitúa ante un artista de gran complejidad que no es de extrañar que provoque grandes pasiones, de aceptación y/o de rechazo”. Una exposición antológica presentada el verano de 2001 en Mataró, con un pedagógico ca-

tálogo debido a su hija Judit, me han hecho entender mejor la creación de Subirachs y me han decidido a poner en marcha el ordenador.

Subirachs, en una conferencia pronunciada en 1989 sobre Arte y Deporte, se muestra un profundo conocedor de éste y de sus afinidades con el arte. Así nos decía: “tanto el arte como el deporte son fuente de emociones frecuentemente apasionadas”; “Tanto el arte como el deporte tienen capacidad de obligar a fabricar utensilios en progresivo perfeccionamiento [...] que son una importante ayuda en la creación artística, [...] en la práctica del deporte estos aparatos complementarios son también, en muchos casos, imprescindibles”, para mejorar el rendimiento; “En el deporte es imprescindible conocer la estructura del propio cuerpo para desarrollar todas sus posibilidades”; “El deporte es la exaltación de las posibilidades de la máquina humana, esta máquina que la voluntad, el esfuerzo y la inteligencia hacen cada vez más perfecta, llegando a límites que parecen no tener fin”; “Es corriente considerar

el arte como una práctica espiritual en oposición al deporte, exclusivamente dedicado al culto del cuerpo. Pero las cosas no son tan claras: la mente y el cuerpo, el intelecto y la materia son conceptos difíciles de separar, como es imposible imaginar separados el tiempo y el espacio [...] El arte necesita apoyarse en la materia [...] El deporte, por su parte, necesita totalmente del intelecto [...] para conseguir los resultados cada vez más difíciles y aparentemente insuperables”; “Muchas veces el arte y el deporte han estado juntos [...] y a lo largo de la historia, el artista ha dedicado en diversas ocasiones su obra al deporte”; “Una diferencia fundamental entre el arte y el deporte es que en las creaciones artísticas el hecho importante es la obra una vez realizada, mientras que en el deporte interesa la realización por encima de los resultados”. Pienso que Subirachs posee dos cualidades que él mismo considera indispensables en el deportista: la competitividad y el espíritu de superación.

La primera obra dedicada al deporte la efectuó durante la etapa que Judit Subi-

rachs denomina de *encajes*, *falcas* y *cuñas poliméricas* y Corredor Mateos de las *penetraciones* y *tensiones*. Con motivo de los XIX Juegos Olímpicos celebrados en Méjico, se ideó el llamado Camino de la Amistad, en el cual, en los 17 km que conducían a Ciudad Olímpica, se instalaron 20 esculturas monumentales encargadas a artistas de diferentes países. La obra de Subirachs *Homenaje a Méjico*, costeada por la colonia española en aquel país, está constituida por dos pirámides y un elemento central horizontal. Construida totalmente en hormigón de dos tonos, que en las pirámides está abujardado, mientras que en el segmento horizontal se ha dejado el encofrado a la vista. Bajo las órdenes del artista trabajaron 72 obreros durante un mes (día y noche). Alegóricamente, la pirámide truncada representa Méjico y la otra, que incide sobre ella, es España y del encuentro los dos pueblos nace la banda horizontal; el brazo corto de ésta indica la aportación de España a Méjico y el largo, la proyección futura del encuentro. Los signos jeroglíficos trabajados en relieve combinan elementos de cultura precolombina con los anillos olímpicos, pudiéndose leer la palabra Méjico.

En 1974, a finales de la serie *esferas* iniciada hacia 1965, Subirachs plasmó en piedra y madera pintada la obra *Food-bol*. En una doble hornacina de piedra, se encuentra en un lado un pie pintado sobre madera y en el otro una esfera de madera pulimentada y pintada, proporcionando una clara simbología futbolística.

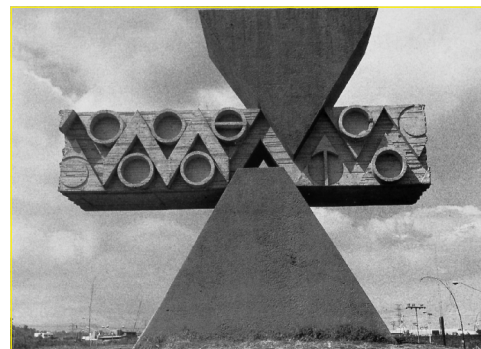
No podía faltar en la sede del CIO, en Lausanne, una pieza de Subirachs. Es una obra de carácter frontal, realizada en 1983 en piedra de travertino blanco con irisaciones, denominada *Olimp*. A la derecha introduce el bajo relieve de un discóbolo, sin imagen facial ni brazo izquierdo, en actitud de lanzamiento, en su mano derecha se observa un disco que, a la vez, representa una de los cinco anillos olímpicos. Es una evocación del Olimpismo clásico, que se repite reiteradamente en la obra gráfica del artista. En el lado izquierdo de la composición puede verse la imagen de un cuerpo

masculino, en el cual se aprecia la tensa musculatura de un atleta.

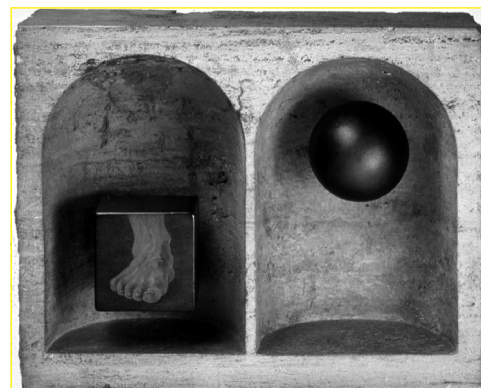
El año 1985, Subirachs ocupa una sala especial en la I Bienal de Arte del Fútbol Club Barcelona. Fue entonces cuando el histórico club catalán adquirió para su museo la obra *Nova Olimpia*. Está realizada en piedra negra, también de visión frontal, en la cual destaca una franja central cizallada en sentido perpendicular a la superficie y dos medios torsos, uno masculino y otro femenino, en los extremos de la escultura.

En los Juegos Olímpicos de 1988 de Seúl, se creó un museo de escultura al aire libre en el *Olympic Park*, donde se instalaron las obras de 30 artistas, seleccionados por los críticos de arte, Gérard Xuriguera, Pierre Restany, Ante Glibota, Thomas Messer y Yusuke Nakahara. Subirachs participó con el monumento de hormigón *Los Pilares del Cielo*, realización típica de penetración y tracción, provocadas por una triple cuña pulimentada y coloreada, que contrasta con el color blanco de los dos pilares cizallados. Vuelve a Seúl en 1989, con una obra denominada *Unión de Occidente y Oriente*, dedicada a conmemorar el Primer Aniversario de los Juegos Olímpicos antes comentados. Es un monumento de grandes dimensiones efectuado con piedra de granito, cuya parte central está ocupada por dos formaciones entrelazadas, que recuerdan una cinta de Möbius, las cuales representan la S inicial de Seúl y parecen indicar que la unión de Occidente y Oriente tiende al infinito. Cinco grandes piedras esféricas situadas periféricamente simbolizan los anillos olímpicos, mientras que 5.000 piedras, procedentes de los países participantes en los Juegos, están situadas alrededor del monumento.

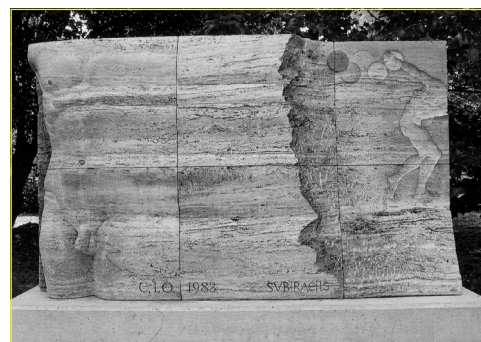
Es incomprensible que un artista que el año 1957 había colocado, con polémica, en la vía pública de Barcelona, la primera escultura abstracta (*Forma 212, Hogares Mundet*) y que, como hemos visto, tenía una importante relación con el Olimpismo, no participara oficialmente con su arte en los Juegos de su ciudad en 1992. Únicamente *una doble representación de su discóbolo* de grandes dimensiones, situada en la



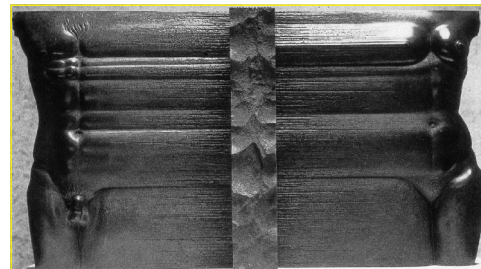
*Homenaje a Méjico*. (Hormigón). Méjico D.F.



*Food-bol*, 1965.



*Olimp*, 1983 (Piedra). Parque del Château de Vidy. Lausanne.

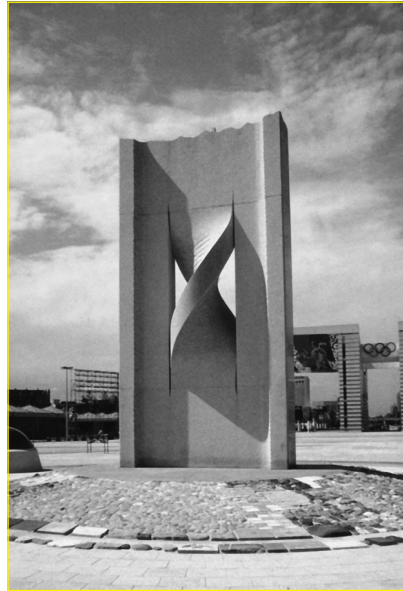


*Nova Olimpia*, 1985. (Piedra). Museo FC Barcelona.





Los pilares del cielo, 1987 (Hormigón).  
Olimpia Park. Seúl.



Unión de Occidente y Oriente, 1989 (Piedra de granito).  
Seúl.



Dibujo para el Cartel de la IV Bienal Deportistas en el Arte,  
1992.

fachada de una entidad bancaria del Paseo de Gracia y una exposición de arte gráfico relacionada con el Olimpismo en la misma sede anterior, nos recordaba a Josep Maria Subirachs. Aquel año fue el autor del cartel dedicado a la IV Biennial d'Esportistes en l'Art, celebrada a Barcelona. Un laberinto era la figura central de la exposición. El laberinto es un elemento sim-

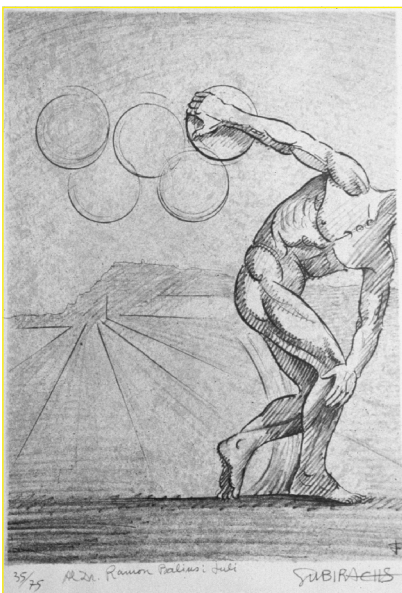
bólico que aparece muy frecuentemente, tanto en las obras escultóricas, como en los dibujos, grabados, litografías y medallas de Subirachs. Un sol en el horizonte y un arco iris en el cielo (¿representa los colores olímpicos?) completan la escena.

Su producción gráfica de aspecto deportivo no es muy abundante y en la mayoría de dibujos tiene protagonismo el discóbolo diseñado en 1983 para la obra *Olimp*. Casi siempre el lanzador tiene como imagen de fondo la montaña, deportivamente mágica, de Montjuïc. Como dice Pilar Vélez, son dibujos y grabados de escultor, aunque no hemos tenido el placer de contemplar un discóbolo de Subirachs en tres dimensiones.

El año 1997 fue el artista invitado en la XII Bienal Internacional del Deporte en las Bellas Artes celebrada en las Reales Atarazanas de Barcelona y en 1998 según una encuesta de *La Vanguardia*, Catalunya Ràdio y Enciclopedia Catalana, fue nombrado *Artista viviente más importante del siglo XX*.

**Actualmente y desde 1986, como es bien sabido, Subirachs está inmerso en la creación de la fachada de la Pasión de la Sagrada Familia.** Contrastando fechas, veremos que una buena parte de la obra escultórica comentada es simul-

tánea a su trabajo en la "Catedral de los Pobres". Pienso que sería un reto para el artista si se le solicitara, de cara a los Campeonatos del Mundo de Natación que Barcelona celebrará en 2003, un monumento al *Deporte Acuático*. No conozco exhaustivamente la obra de Subirachs, pero no recuerdo ninguna pieza donde tengan un papel principal el agua y el ser humano.



Discóbolo (Litografía).  
1992.



Discóbolo, 1992.  
Passeig de Gràcia, Barcelona